

### ¿Cómo olvidar?

Hoy coinciden dos hechos que no pasarán desapercibidos nunca en nuestra mente: El de EEUU servirá de cortina al otro, el nuestro, el que se irá diluyendo en la mente de nuestros hijos y nietos. 1973 dio inicio a un periodo oscuro de nuestra historia, tan profundamente negro que, mucha gente que aplaudió el golpe militar, prefirió no ver y no creer las historias que los afectados y pariente de detenidos, torturados y ejecutados políticos podían contar con llanto. ¿Algo habrán hecho? Era el pensamiento general impuesto por la junta y difundido por los medios de comunicación de manera tan sistemática que hacía piel el slogan “de tanto ir la mosca a la miel, algo se pega”. Se creó una historia general nueva con miras a justificar la represión. Así como en la Alemania nazi, y con los mismos métodos, fue muy fácil elaborar dos historias paralelas: las de los que se sentían vencedores y que, nadaban en sus propias pobrezas, y la de los caídos que, aparte de tratar de lavar y recuperar sus heridas debieron padecer la estigmatización como la cruz judía en el brazo. Muchos se fueron y a algunos les fue bien afuera, pero la mayoría se quedó a pesar de estar “completamente identificados” y fichados.

No es el espacio para analizar si las causas del golpe fueron justificadas o no y la participación que le cupo a tal o cual persona o partido. Los medios se encargarán de rasgar las heridas para que los afectados cambien el foco de la atención. Sólo podemos reflexionar que, a pesar de las ideas de los que somos sobrevivientes de la época, unos y otros estamos dañados pues no logramos empatizar con lo que aconteció entonces y, hoy, sirve de alimento para revivir odiosidades, las que se levantan impunemente a través de las redes sociales.

Así como el pueblo judío no podrá olvidar a los millones de muertos y desaparecidos, los chilenos no pueden olvidar las manos ensangrentadas de los que no tuvieron reparo en violar los cuerpos de sus sometidos. Ellos tampoco olvidan, salvo que los salve el Alzheimer, y por más pacto de silencio que hayan jurado respetar, han traspasado en herencia a sus hijos y nietos la inmoralidad de sus existencias, reproduciéndose el ciclo con las nuevas generaciones.

La salud de Chile necesita que los que saben hablen de una vez por todas, pues los que les amenazaron en caso de hablar están muertos o están cumpliendo las penas que la justicia, tardíamente ha logrado imponerles.